

En la liturgia, sean la Iglesia. ¡Déense cuenta de la gran responsabilidad que tienen en crear esta liturgia! No se escondan; hagan su propia oración privada durante las demás horas de la semana. Déense la bienvenida unos a otros, estén en paz unos con otros. Siéntense juntos. Canten con el corazón. No tengan miedo de mostrar, con su intensa atención, que están hambrientos de la Palabra de Dios cuando la leen los lectores, hambrientos del Cuerpo y de la Sangre de Cristo cuando se adelanten a recibir la Sagrada Comunión. Den gracias y alaben a Dios con su gran atención a la Oración Eucarística. Mantengan los ojos abiertos hacia los demás y hagan todo lo que puedan para construir la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Si el presidente o el homilista necesita ayuda, no lo critiquen, ayúdenlo.

Fuera de la liturgia, sean la Iglesia. Recuerden que siempre somos el Cuerpo de Cristo, siempre en comunión con los demás. Háganle saber esto a los demás. En los más sencillos quehaceres de la vida diaria, en el trabajo o en el hogar, sean conscientes de esta vida que

compartimos en Cristo. Vean la liturgia como una preparación remota para su semana. El escuchar la Palabra de Dios el domingo en la mañana es una preparación para escuchar la Palabra de Dios en nuestras vidas durante la semana. La acción de gracias que proclamamos en la Plegaria Eucarística es una preparación para la acción de gracias en todo lo que hagamos. La mesa de la Sagrada Comunión que compartimos es una preparación para abrir nuestra mirada a todo el mundo.

Den gracias siempre.

Bendigan y den gracias por todas las comidas, incluso cuando estén solos. Canten cuando estén sentados a la mesa con otros. Llenen su oración de la mañana y de la noche con alabanza y acción de gracias a Dios. Enriquezcanlas con versos y salmos y oraciones de nuestra tradición. Cultiven momentos de contemplación, aun durante los momentos más ocupados del día, en los cuales la gratitud puede brotar ante la bondad de una persona, algún elemento de la creación o cualquier obra buena hecha por el ser humano.

*Es toda la
comunidad, el Cuerpo
de Cristo unido a su
Cabeza quien celebra.*

CIC, 1140

PARA LA REFLEXIÓN

¿Qué buen hábito vas a tratar de formar para que tu participación en la Eucaristía dominical sea más completa?

